Suscrición.

En capital. . . .	4'50 ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestro
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXII | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, martes 17 de Mayo de 1892. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.685

Política Internacional.

París 13 Mayo de 1892.

SUMARIO: El entierro de las víctimas de la última explosion.—Rumores falsos.—Ravachol.—Simon.—La Vendette.—El nuevo gabinete italiano.—La actitud de Rudini.—El tratado con España.—Las cosechas en Francia.—Europa.—América.—Los trastornos de Venezuela.

El último atentado de dinamita, vuelve á estar sobre el tapete: los heridos Hamonod y Very ya fallecieron: al primero le hicieron funerales que pagó el Consejo Municipal y un Consejero pronunció un discurso que impresionó á la comitiva: Very falleció ayer y su entierro será hoy á las doce del dia y esto ha dado lugar á una polémica entre un médico-periodista que con ese carácter visitó el Hospital Saint Louis y dijo en un diario que el herido Very, si moría, era porque no se le había tratado en todo como ordena la ciencia: todos sabemos que el tal Very era precisamente tratado no solo por el Director, el conocido Doctor Peau, sino que éste llevaba su atencion hasta el punto de preparar él mismo los medicamentos: esto ha hecho que el primer ayudante Mr. Camescasse haya contestado en la prensa al tal médico, diciendo son falsas sus afirmaciones de que el Consejo de Hijiene se haya reunido para tranquilizar la opinion pública, no sin que antes el Dr. Peau haya felicitado á todos los facultativos del Hospital por su conducta.

En el Consejo de Ministros de ayer se acordó que Mr. Loubet represente al gobierno en el dia de hoy en el entierro de Very, dar indemnizaciones á las víctimas de los petardos, presentando á las Cámaras el proyecto para su sancion, y aumentar el número y sueldo de los guardias y agentes de policía.

Corrieron rumores, de que se hizo eco *Le Petit Journal*, de que Hamonod y Gaudon, dos de las víctimas del siniestro, podian bien haber sido los autores del siniestro: esto ha producido aquí, que tanto gusta la novela, unas discusiones que han durado dos dias; pero puede asegurarse que es obra de algún fantástico, y que la instruccion hecha sobre ambos en los primeros momentos, resultó favorable para ellos por sus buenos antecedentes.

Ravachol será conducido, regularmente en estos dias á Saint Etienne, cuya audiencia quiere interrogarle acerca de dos crímenes de que es acusado y que vaya à Moutbrisson, donde será juzgado por el asesinato del ermitaño, que cometió.

Su cómplice Simon (Biscuit) està ya en la prision de la Santé, desde donde lo llevarán á Saint Martin-de-Ré, para esperar la primera conduccion de deportados á la Nouvelle; condenado á trabajos forzados à perpetuidad: no quiso ni á ruegos de su madre, pedir conmutacion de pena.

Se ha formado una Sociedad, que nadie firma, y lleva el título *La Vendetta*, que ha enviado una carta al órganó del anarquismo *Le Pere Peinard*, y una circular á la prensa, diciendo que sale en defensa de la gente honrada y previene á los anarquistas harà víctima por víctima á ellos solos, sin dinamita y que para convencerse de la verdad de su venganza, les aconseja pasen lista entre ellos y busquen los que falten en el Sena.

El nuevo gabinete italiano se compondrá, según se asegura, en la forma siguiente: Presidencia y Gobernacion, monsieur Giolitti; Tesoro, Perazzi; Hacienda, Sominno; Fomento, Lacava; Instruccion, Martini; Agricultura, Genala, y Estado, Brin: el ministro actual de la guerra, á quien se ha rogado continúe, insiste en retirarse y se indican à Primeranno ó Ruipero aún no ha jurado y solo hoy debe hacerlo: la opinion ha acogido con marcado entusiasmo el nombre de Giolitti, como jefe del gobierno.

La minoría, en casa de Rudini, ha acordado no oponerse á los trabajos del nuevo Presidente y á expresado los deseos de poder aprobar su programa, que como es sabido, ha de ser de verdaderas economías: al disolverse los reunidos, dieron un voto de la más completa confianza à su jefe Mr. Rudini.

Se asegura, y el comercio en general lo agradecería, que un alto empleado financiero español, vendrá con poderes para tratar con nuestro Embajador la forma de arreglar los tratados; dícese que las mejores cosechas en Francia han perdido mucho con las últimas é inesperadas heladas, y esto puede ayudar algo à que todo se resuelva; pero no deben olvidarse las tarifas actuales y si llega el arreglo de que España ponga las condiciones necesarias y á las que tiene derecho, me ocuparé de asunto tan delicado tan luego tenga cuantos detalles espero saber con certeza.

En Buda-Pesth, los funerales de Mr. Baross han parecido un duelo nacional: el Emperador se hizo representar; estaban los ministros, los miembros del gabinete de Hungría, los de las Cámaras, el cuerpo diplomàtico y el cuerpo de oficiales, con muchas diputaciones; las coronas eran por cientos y el cadáver ha sido conducido al tren para ser sepultado en Illava: la bendición fué dada por el Príncipe Primado de Hungría.

Monseñor Lavigerie, aunque aún en estado grave, parece mejora: ha recobrado el uso de la palabra y sus ideas ya son más claras; sin embargo, no se cree quede como antes.

El gran duque Constantino, primo del Czar de Rusia, salió ayer para Vichy donde pasará tres semanas; el Embajador y todo el personal estaban anoche en la gare de Lyón á despedir al ilustre viagero.

El eclipse de luna tan anunciado, no se vió en París, pero en Lóndres fué expléndido: no se ha perdido ni un momento de vista las partes del disco, que parecían como sumergidas en la sombra geométrica de la tierra; han estado iluminadas todo el tiempo por los rayos que nuestra atmósfera desviaba de su camino, con una luz rojiza que proyectaba en el cono interior oscuro que sigue siempre las evoluciones de nuestro globo à la puesta del sol; solo una pequeña parte del disco, que escapó del eclipse, conservó su color natural.

El rey de Suecia, con su hijo y gran comitiva, llegó ayer á Mentou, donde pasará una temporada, siendo muy bien recibido y aclamado por aquella villa que tanto le conoce.

Un hecho vandálico se cometió ayer en el salón de Elyseos: una obra de pintura, de Mr. Vibert, pintor de género, titulada *Le Medecin malades*, se encontró cortada con un cortaplumas sin que se sepa quien sea el autor. El público se lamenta de un hecho tan escandaloso.

El Senado de Washington discutió ayer durante varias horas el tratado de extradición con Francia; fué votada la ratificación, pero el número de votantes no ha alcanzado mayoría; volverá á ser votada hoy.

Ayer se abrió el Congreso de Rio Janeiro: el mensage oficial dá cuenta de las buenas relaciones con el exterior y que es notable la mejora que se nota en la cuestión financiera, y termina diciendo cuenta con el precioso concurso de la Cámara para hacer mayor la protección á la industria y al comercio.

En Caracas, sin embargo de la paz que oficialmente existe, una bomba ha destruido la casa que habitaba el Ministro de Hacienda Mattos, inmediata al Consulado de Francia que también ha sufrido daños; la policía ha encontrado en las casas próximas, otra bomba, vitriolo y varios fusiles; sigue pues la paz más completa en Venezuela.

Hasta la semana próxima es suyo como siempre.—*B. L'. Eclair.*

Desde Barcelona.

15 de Mayo de 1892.

Semana de grandes acontecimientos teatrales ha sido la que terminó ayer.

Nada menos que cuatro estrenos tuvieron lugar anoche; pero uno de ellos podriamos decir que eclipsó á los demás.

A las dos de la madrugada una gran masa de gente, que según nuestros cálculos la formaba más de dos mil personas, transcurria por las Ramblas dejando oir en su murmulló palabras sueltas que expresaban à donde iban, de donde venian y de lo que hablaban: *Breton*, *Garin*, *la sardana*, *exito*, es lo que se oia decir á los que admirados salian del Liceo é iban á tributar una ovación entusiasta al insigne maestro, autor de la ópera estrenada anoche. Y si la ovación resultó verdadera y entusiasta en la calle, fué casi delirante en el teatro.

Buen número de *diletanti* de los pueblos cercanos y de las ciudades de Cataluña, algunos de Madrid y muchos, muchísimos de Barcelona, llenaron la vasta sala de espectáculos de nuestro Gran Teatro, rebosando por todas sus puertas para dar su contingente á los corredores, en los que se estacionaron no pocos, ávidos de oir una partitura que tan poderosamente ha venido ocupando la atención.

Me confieso inapto para juzgar una obra de las grandes proporciones de *Garin*, y más con una sola audición y en las condiciones de anoche, y aunque ya he tenido que reflejar mis impresiones en otra publicación, siento de nuevo embarazo al hablar, siquiera sea lijeramente, de esta ópera, ante el temor de decir poco y no decirlo bien.

Es *Garin* un drama lírico al que ha sabido su autor amoldar desde dulces melodías hasta vigorosas armonías, sin mostrarse dominado por unas ni otras.

En el primer acto, llama la atención el gran coro de mujeres que entre todos los demás coros del mismo acto, todos superiores, sobresale por su corte original y por la armonia de su composición. Hay tambien una balada y un duo muy melodiosos.

En mi pobre concepto, el *duo* de la obra está en el comienzo del segundo acto. Aquella invocación de tenor es de sorprendente efecto, y en ella parece haber condensado Breton toda la armonía. Antes del concertante final de poderosa orquestación y en el que se desarrolla el tema de la obra, un ària de barítono muy vigorosa nos dà á conocer al personaje.

Domina en el tercer acto un gran duo de tenor y soprano, sobresaliendo en él una frase del tenor que forma contraste con el tierno andante de la soprano. En este acto ha encontrado el autor vasto campo en que extender su inspiración de maestro. Termina con la escena de la tempestad, en el fragor de la cual desaparecen *Garin* y *Vitilda* entre los generales y atronadores aplausos de la distinguida concurrencia.

El cuarto acto ó epílogo que comienza con un festivo coro, forma un verdadero idilio musical. En él está la célebre sardana que produjo en el público frenético entusiasmo. Hasta las delicadas manos enguantadas de las señoras, chocaban confundidas con las nuestras para aplaudir aquella melodía popular, rindiendo asi tributo al insigne Breton que nos ha ofrecido nuestro típico aire embellecido por su ingenio.

Cierra la ópera un terceto de sentida frase, y severo canto, en el que se reproduce el principio del segundo acto.

La interpretación cabida á *Garin* ha sido perfecta. Ajuste, precisión, dicción, todo ha estado á la altura de la obra.

El tenor Garrulli ha hecho gala de sus poderosas facultades. Ha interpretado muy bien el papel de protagonista, y ha obtenido en él señaladisímo triunfo. Dijo muy bien la frase á que héme referido en el segundo acto, acentuó las bellas melodías de salida, brilló en el concertante y cantó admirablemente el raconto.

Vitilda fué interpretada deliciosamente por la Sra. Tetrazzini, obteniendo la más ruidosa ovación en el *adagio* del tercer acto, que tuvo que repetir.

La Sinnerberg, Degrazia y Carobbi han trabajado con intelijencia, coadyuvando al éxito.

La orquesta notable, como llevada por Breton.

Bien los coros y todo, todo muy bien.

Exitos como el de anoche se registran pocos.

A Breton le visitó y felicitó en su cuarto, en nombre de Barcelona, su alcalde interino y se hablaba luego en el Círculo del Liceo del regalo que se le pensaba hacer para demostrarle la admiración y entusiasmo de que estamos todos poseidos.

En fin, que la nueva ópera del autor de *Los amantes de Teruel* ha sido el acontecimiento del dia, y es de esperar que hoy sea el tema obligado de todas las conversaciones; y esta influencia poderosa ha llegado hasta mí, que he ocupado todo el espacio de esta carta hablando de ella; esclusivismo que no creo condenen mis apreciables lectores.

***

Como, aunque bien lo quisiéramos, no nos es dado á los cronistas, malos ó buenos, dividirnos, no pude asistir à la representación de la nueva obra de Angel Guimerá *L' ánima morta*, y por esto dejo para mi próxima el hablar de ella. Apuntaré, sin embargo, que según las impresiones que he recojido, es una trajedia genial, trazada con un vigor y una intensidad de colorido admirables, que tiene como toda obra humana sus lunares, que la ejecución fué debil y que se tributó una ovación á su autor.

Las mismas razones expuestas me han privado de asistir á dos estrenos verificados en el Eldorado y en el Tívoli; pero por lo que he oido contar de ellos, no lo siento mucho.

***

Salió para Madrid la comisión del Ayuntamiento qué, presidida por el Sr. Porcar y Tió, ha ido á la corte ha gestionar varios asuntos de interés para Barcelona,—la reforma de la ciudad y la agregación entre ellos.—Hay quien duda que el éxito corone su excursion, en prevision de lo cual dicen sus amigos (los de la comision), que nada tendria que echársele en cara toda vez que viaja á sus expensas.

La cuestion obrera despide algún chispazo aún. En San Martin de Provensals continuan aun las huelgas en las fábricas de estampados, y son diarias las batidas que dá la policía á los obreros.

A juzgar por la temperatura, estamos en pleno verano y nuestras bellas paisanas ya andan por ahí luciendo los trajes propios de la estación, muy elegantes todos, que no es Barcelona ciudad que en este punto se deje eclipsar ni adelantar.

Juan Antonio.

SOBRE HIGIENE.

El sábado último se dió una conferencia sobre la higiene obrera en el Hotel de las Cámaras Sindicales (París).

El doctor *du Mesnil*, Secretario del Comité Consultivo de Higiene de Francia, médico del asilo de Vincennes, miembro de la Comisión de viviendas insalubres, ha demostrado la necesidad de elegir con gran cuidado la calle donde se deba habitar, que debe ser ventilada, bañada por el sol y cuya anchura esté en relación con la altura de los edificios.

Recientes trabajos han probado que hay más microbios en el lodo de las calles que

en el agua de los albañales.

Ha condenado de una manera absoluta las viviendas de planta baja en las grandes poblaciones, dando á sus locatarios una série de prescripciones casi nunca observadas, aconsejando el no tener en los cuartos ni pàjaros, ni perros, ni animales de ninguna clase, que vician el aire, así como el no dormir en una habitación muchos, citando con este motivo una curiosa estadística sobre la mortalidad de las personas con relación al número de piezas que ocupan, que es la siguiente:

1 pieza......	163'5	por 1.000 habitantes.
2 idem......	22'5	
2 ídem......	7'5	
4 ídem......	5'4	

Según otra estadística, el término medio de la existencia para las personas que nó son más que dos en una pieza, es de 47 años; para los que son de dos á cuatro en una sola pieza, 39 años; para los que son de cuatro à seis es de 37 años, y así sucesivamente.

Recomendamos á nuestros higienistas en general los anteriores datos.

Noticias locales y generales

Dijimos que la Junta provincial del Censo habia acordado reintegrar en el derecho del voto que le habia quitado la local de Blanes, à nuestro particular amigo don Mateo Vilá, jefe de los conservadores de aquella villa y víctima de las discordias locales en tiempo de su partido.

De la decision de la Junta provincial se alzó la de Blanes, y la Audiencia del Territorio ha confirmado lo hecho por la Junta provincial, por lo cual felicitamos sinceramente al señor Vilá. El amigo que nos dá esta agradable noticia, nos dice lo mucho que en Barcelona han trabajado el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento de la villa, para que la Audiencia revocara el acuerdo de la provincial; pero como esto no nos llama la atención tratándose de poblaciones tan perturbadas como Blanes, baste la justicia administrada por la Audiencia, para que los amigos del señor Vilá se muestren satisfechos como se muestran.

—Sólo en América ocurren ciertas cosas.

Un habitante de Peekskill, en el Estado de New-York, Mr. Barton Turner, aunque con ochenta y un años de edad, viudo de su novena mujer y padre de 17 hijos, anda en busca de una nueva Eva que consienta en ser su esposa.

Mr. Turner pasa, no sin razón en Peekskill, por haber gastado una regular fortuna en gastos de casamientos y entierros.

Este verde galanteador, dice una correspondencia de Peekskill, no entró en la carrera matrimonial hasta la edad de veintiseis años; pero después aprovechó bien el tiempo perdido. Su primera y segunda mujer, eran primas. La primera murió á los tres meses de matrimonio; pero la segunda ocupó veintinueve años la plaza que dejó vacante su prima.

Las señoras Turner, tercera y cuarta, no disfrutaron cada una más que un año de vida conyugal, y á la muerte de la cuarta, Turner reposó tres años de sus aventuras conyules. Para poder encontrar las esposas quinta y sexta, tuvo necesidad de ir á buscarlas á Poughkeepsie, cuyas señoras pasaron á mejor vida en el espacio de dos años.

Pero las número siete y ocho hicieron el encanto de su casa durante diez años. Como habia tomado la mayor parte de estas ocho esposas en localidades más ó menos distantes, mister Turner escogió la novena en Peekskill, y habiendo ido á reunirse recientemente ésta á las otras, el octogenario aspira de nuevo á la dicha de contraer sus décimas nupcias, y es probable que no tarde en hallar una nueva esposa, tal vez en Peekekill mismo, porque aún tiene una figura agradable, posee buenas rentas, y, lo que es más extraordinario, tiene fama de haber vivido sucesivamente con sus nueve mujeres anteriores en la más perfecta inteligencia.

—Antes de anoche recibimos el siguiente telégrama:

Director La Lucha.—Barcelona 15 á las 7'10 noche.—Corrida de toros bastante mala; cuarto y quinto regulares.—Lagartijo y Reverté bien; caballos muertos, trece; entrada regular.—*Banderillas.*

—A pesar de la oposición de algunos Cardenales, trátase de instalar en el Vaticano la luz eléctrica.

Hace tiempo ya que existe un magnífico ascensor; también ha sido instalado el teléfono, y no hay, por tanto, razón para no admitir la luz eléctrica.

En el cuarto del Papa hay un aparato telefónico, que en verdad funciona muy poco, porque Su Santidad apenas hace uso de él más que en casos urgentes.

El teléfono no pudo ser instalado en el Vaticano hasta despues de muerto el Cardenal Jacobini, enemigo acérrimo del aparato por que temía le llamase el Papa aún más á menudo, temeroso de que lo privase de los paseos indispensables á un hombre tan atareado como siempre lo estaba, comprendiéndose, por lo tanto, su oposición.

Lo que no se explica es la que algunos hacen ahora á la instalación de la luz eléctrica, aunque sin fruto, porque no tardará mucho en lucir en aquellas suntuosas estancias la luz de las lámparas incandescentes.

—El *Semanario de Figueras* hace caso omiso del texto del panegírico del ilustrado sacerdote señor Renau que conoce el lector íntegramente, copia un suelto que hace dias tomamos de un colega madrileño referente al panegírico, y dice:

Por lo visto *La Lucha* tiene por catalanes de *pura sangre* á los que desprecian y combaten los intereses y afecciones de Cataluña. El señor Renau es bien conocido entre nosotros y lo es tambien su amigo el *periódico que no se cansa de invocar reglas y preceptos eclesiásticos contra los sacerdotes que combaten en el púlpito los errores y heregías liberales*, aplaudiendo á los que desde la misma cátedra hacen política madrileña, como podrian hacerla Cánovas ó Sagasta, y *lanzan excomuniones calándose la tiara como el presbitero señor Renau.* Así entienden la predicacion del Evangelio los progresistas de *La Lucha.*

Fíjese el lector en lo que nos hemos permitido subrayar, porque así verá con que frescura falta ese periódico al octavo precepto del decálogo. Con ese modo de raciocinar inventando lo que no existe y achacándonos lo que ni por soñacion se nos ha ocurrido decir ni pensar, puede el *Semanario* embaucar á sus lectores y darles gato por liebre á toda hora.

Si así procede con nosotros que no nos tomamos el trabajo de molestarle ¿qué no hará con los que le molestan?

Nuestros abonados que nos honran leyendo las columnas de La Lucha, pueden repasar la coleccion, ver si encuentran algo siquiera de lo que nos achaca el *Semanario*, y juzgar con entero conocimiento de causa del modo como ese semanario nocedalista tiene de cumplir con su mision.

Por lo demás, ya quisieran los hombres del *Semanario* contar con sacerdotes de la ilustración y virtudes del elocuente señor Renau cuyo sermón no mienta sin duda avergonzado de conocer lo mucho que vale y sabe ese modesto sacerdote que no ha figurado nunca en la intransigencia política, por lo mismo que no hizo jamás juego para sus más ó menos ambiciones personales, de la relijión de que es ministro y á la cual defiende como seguramente no comprenderán lo que todo lo subyugan á sus intransigencias interesadas y á su limitado criterio que tanta impopularidad les ha traido y tanto disgusto, pues hasta Prelados como los de Salamanca se han visto en la precisión de poner coto á esos procedimientos rebeldes, apasionados y egoistas. Combata el *Semanario* con datos y argumentos lo dicho por el señor Renau, y déjese de tonterías que lo ponen en ridículo y no olvide lo que le tenemos dicho, esto es, que nos tiene completamente sin cuidado la opinión que le merezca nuestro catolicismo, por lo mismo que se diferencia del suyo en todas sus partes. El nuestro es desinteresado, fundado en la fé y ajustado á los preceptos de la Iglesia: el suyo..... el suyo buen provecho le haga.

—Entre los manuscritos depositados actualmente en la Biblioteca nacional de Paris, y que deben ser impresos á sus expensas, se encuentra uno de Teófilo Gautier, titulado *Les lettres á la Presidente*, que debe ser publicado en 1920, y que se juzga como obra maestra del célebre escritor.

—Como nos había dicho el interesado, ayer mañana presentó en esta Principal de correos el Contratista interino de la conducción de Gerona á San Feliu de Guixols, una exposición diciendo, que si dentro del plazo improrrogable de tres dias no se le satisfacen los ocho meses que se le deben, dejará de prestar servicio.

Ante este propósito, la Principal telegrafió inmediatamente á la Dirección General y trasladó el oficio del Contratista al señor Gobernador quien, según tenemos entendido, se dirigió también à la Superioridad.

De modo, que si no se asegura el pago al reclamante, pasado mañana quedarán sin correspondencia las poblaciones importantes todas de esa línea, si el Contratista cumple la amenaza.

—El tren destinado al Emperador Guillermo, en el que hace más de tres años que viene trabajándose, está ya concluído.

Se compone de 12 coches, que se comunican por medio de corredores. El salónbiblioteca está cubierto de tapicerías de los Gobelinos, procedentes del palacio de Charlottenburg, y el comedor tiene los paños y el mobiliario de cocina. Hay un salón enteramente tapizado, así como su mobiliario, de satín blanco, y dos vagones arreglados para los niños y su servidumbre; un salón de recepciones con grupos y estátuas de mármol; un lujoso departamento para fumar y tres cámaras-dormitorios, cada una con su pequeño gabinete-tocador con sus bañeras. Además tiene una gran cocina y diversos departamentos para la servidumbre.

El tren cuesta más de tres millones de francos.

—Lo recaudado por Consumos en los dias 13, 14 y 15 del actual, asciende á 1.089'56 pesetas.

—La cosecha de pasa en Corinto, en Grecia, que en 1859 subió solamente á 33.950 toneladas, se elevó de 42.800 á 65.794 toneladas en los años 1860 á 1870; pero ya en 1878 alcanzó aquella producción á 100.700 toneladas, y en 1884 á 133.036. Desde ese año ha ido en disminución la producción de aquella buscada fruta de Grecia, en tales términos, que en 1887 bajó á 127.300 toneladas, y en 1890 á 101.400.

—Hasta *El Orden* de Figueras se molesta con nosotros y nos achaca propósitos que no hemos podido abrigar. Véase:

El jueves contestamos á una impertinencia de *La Lucha* de Gerona con el humor de quien, quedando sin tajada, se ve precisado, solo por un acto de cortesia, á satisfacer la curiosidad de aquel que come á sus barbas y á dos carrillos. Más como se complace en remachar el clavo, achacándonos de paso una inconsecuencia que no recordamos haber cometido, agradeceremos al apreciable compañero ahonde aun un poquito más, y le contestaremos debidamente.

Ante todo, un ruego al apreciable compañero y es, que desde hoy en adelante tenga, y con él tengan entendido todos nuestros colegas, que La Lucha tiene el propósito firme de no faltar nunca á sabiendas á ninguno de sus compañeros y, por tanto, que si nos leen con prevención, den por retirada cualquiera frase que inconscientemente escribamos y que molestarles pueda, pues cuando hemos querido herir, lo hemos hecho siempre de frente y nunca á traición ni con solaperia.

Dicho esto, no tomamos en cuenta la *impertinencia* que nos achaca *El Orden*, y la inconsecuencia que le ha herido en nuestra pluma, se debe á la que creemos existe en aquellos que, pidiendo uno y otro y otro dia economías, no las admiten cuando estas alcanzan à molestar sus intereses; y conste también que La Lucha no se suma en el número de los que han pedido esas economías, pues siempre ha creido que ciertas supresiones son contraproducentes por lo mismo que hay economías que resultan caras.

—Ya teníamos noticia del casamiento y el bautismo en velocípedo, y nos faltaba saber la del entierro, que al fin llegó.

Un habitante de Baltimore, ferviente velocipidista, dejó consignado en su última voluntad el deseo de que sus funerales fuesen exclusivamente velocipédicos, y sus herederos lo han respetado.

El ataúd que estaba colocado sobre un triciclo ricamente tapizado de negro, iba precedido de un numeroso grupo de músicos montados en bicicletas tocando una marcha fúnebre. Los ocho hijos del difunto, cinco hijas y tres hijos, seguían al féretro acompañándoles más de 200 personas en bicicletas.

—Se halla gravemente enfermo en Madrid, nuestro paisano el catedrático, decano de la facultad de Medicina, D. José de Letamendi. Deseamos su alivio.

—Según las noticias ayer publicadas por algunos periódicos de Barcelona, resulta que el candidato monárquico señor Sedó ha triunfado en la elección de un Diputado por el distrito de Tarrasa, mientras que de los datos de los demás aparece vencedor el candidato republicano señor Jover.

No hemos de tardar en salir de dudas.

—Adelanta rápidamente en su convalecencia, el escribano de este Juzgado nuestro particular amigo D. Carlos Crehuet, quien abandona ya el lecho á ratos. Escusamos decir lo mucho que nos alegramos.

NOHERLESOOM.

En el número anterior, al finalizar la reseña de la primera quinzena de Mayo, dejamos indicada una depresión oceánica que llegaría al archipiélago ingles el dia 15 y que sería poco sensible en España.

En cambio la ejercerá de consideración otra que será una tempestad procedente del Atlántico que el martes 17 empezará á llegar á nuestro Continente, penetrando su centro por el golfo de Gascuña.

Esta tempestad, reforzada unas veces y en lucha otras con la indicada, constituirá el período más agitado y desapacible en esta segunda quincena de Mayo.

El martes 17 empezará á penetrar por el golfo de Gascuña la tempestad oceánica principiando el mal tiempo en la Europa occidental, donde ocasionará lluvias y tormentas, con vientos de entre SO. y NO.

A España llegará también el 17 al 18, produciendo mal tiempo, lluvioso, tempestuoso y desapacible, con vientos de entre NO. y SO.

La situación admosférica se modificará sensiblemente el jueves 19, pero complicándose más á consecuencia de la aparición por el Atlántico de nuevos elementos perturbadores que aportará la tempestad ciclónica que anteriormente hemos descrito en términos generales.

De modo que, mientras en dicho dia 19 se encontrará el centro tempestuoso hácia el golfo de Génova, avanzará por nuestro SO. la invasión oceánica más importante de esta quincena.

En nuestra Península se reflejará tambien el jueves 19 esta situación atmosférica de lucha de fuerzas, siendo demás importancia la influencia del Mediterráneo que la del Atlántico, por cuyo motivo las lluvias y las tormentas se desarrollarán con más intensidad en las regiones del NE. y Levante. Temporal en el mediterráneo.

El viernes 20 quedará más libre la acción de las corrientes atmosféricas procedentes del Atlántico, cuyo centro tempestuoso estará situado hácia los parajes de Madera. Desde allí extenderá su influencia á nuestra Península, ocasionando lluvias, que serán bastante generales, con vientos de entre SO. y O. También producirá algunas tormentas y temporal en el Océano y en el Mediterráneo.

Antes de llegar á nuestra Península la tempestad del Atlántico, sufrirá el 19 una bifurcación, dividiéndose en dos ramas: una que se dirigirá hácia el golfo de Gascuña, y otra que pasará al S. de nuestra Península.

Según se vé, la base de este centro tempestuoso se encontrará el sábado 21 cerca del estrecho de Gibraltar, desde donde extenderá su acción sobre nuestra Península.

Las fuerzas de los centros tempestuosos

tuados en el golfo de Gascuña y á la entrada del Mediterráneo influirán, ya aisladamente, ya combinadas, y aún en oposición, para que dicho dia 21, lo mismo que el 20, sean los más lluviosos y tempestuosos de esta quincena. Los vientos serán variables, predominando los del SO. y S. en la región meridional y los de entre SO. y NO. en las demás zonas. Continuará el mal tiempo en nuestros mares.

La segunda mitad de esta quincena tendrá un carácter diferente de la anterior, en cuanto á la disposición dinámica de las corrientes atmosféricas y sus efectos. Estas, según se ve, tendrán la dirección NO.-SE., pasando sus centros al N. de nuestra Peninsula, de donde resultará el predominio del carácter anticiclónico de las dos invasiones oceánicas, que han de contribuir á que no siente por completo el tiempo, sino que se mantendrá variable en algunos de los dias comprendidos desde el 22 al 28.

En nuestras regiones, pasará más cerca el centro tempestuoso: partiendo el martes 24 del S. del Archipiélago inglés, Canal de la Mancha y mar del Norte, llegará el miércoles 25 al golfo de León.

La última invasión oceánica que ocurrirá en esta quincena será la que siguiendo también la dirección NO.-SE. penetrará por las Islas Británicas, encaminándose por la Europa central hácia el Norte de Italia.

La acción de este cambio admosférico será, como el anterior, anticiclónico para nuestras regiones, sintiéndose principalmente su influencia en las del Norte y Nordeste, por donde con especialidad se extenderán las lluvias, dominando los vientos de entre NO. y NE.

Los tres últimos dias del mes serán los más propios de la estación.

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

Los vecinos de ésta, que los chicos de la prensa hemos dado en la dulce manía de llamar coronada villa, estamos bramando, y con el alma en un hilo..... bramante.

A lo mejor está V. durmiendo á pierna junta...—supongo que V. no es cojo y que no tendrá solamente una pierna suelta,—soñando tal vez, que se ha muerto el casero, ó el sastre, ó que le ha caido á V. el gordo; y el criado—suponiendo que se permita V. el lujo de tener criado—lo despierta aceleradamente.

Usted piensa que han volado la casa, que el anarquista *Pini*, ha vuelto á hacer otro pinito, ó algo semejante, y salta en calzoncillos de la cama.

Pero ese salto no tiene nada de particular; cuando salta V. bien, es cuando el *garçon* le participa la triste nueva de que tiene V. la casa invadida por *esos*, los tan conocidos como «deseados» *isidros*.

En el pasillo siéntese ruido de gente que habla alto, abre y cierra puertas, enterándose de todo, y se pasea y brinca como si estuviera en la dehesa.

Usted pide la «gracia» de los invasores, y mientras se pone precipitadamente los pantalones y la camisa, procura recordar de qué conoce V. á la familia cuyo nombre le acaba de decir el criado.

—¿Los señores de Gatigurrea, han dicho? ¿Pero señor, qué Gatigurreas son estos, que yo no me acuerdo de ellos? Oye, tú; ¿no vendrán equivocados? ¿Han preguntado por mí? Díles que yo no conozco á ningunos Gatigurreas, ni he oido en mi vida tal apellido.

—Señor, dicen que son de su pueblo de V. y cuasi parientes.

Antes de que V. vuelva de su asombro, los paisanos asoman la cabeza por la puerta de la alcoba, y se lanzan súbitamente hácia V. para estrujarlo entre sus amorosos brazos.

—No tengo el honor de conocerles—dice V. al fin, hecho una fiera, si logra usted salir con vida de las extremosas caricias de los forasteros.

—¡Anda! ¡qué gracioso!—dicen—¡qué no nos conoce! ¡Si yo soy Tomás Gatigurrea, el albéitar de Pozodulce, y en vida de tus padres he sido yo siempre quien ha herrado á todas las caballerías de tu familia!

Ante recuerdo tan delicado V. se convence y se resigna, y hasta acaba V. por creerse pariente de ellos, por lo menos primo.

A mí me ha caido en suerte—vamos al decir—una familia que no me la merezco. D. Lucas y la señora de D. Lucas, la niña y el novio de la niña. «Yo, inocente en paz vivía,» cuando ayer mañana, estándome afeitando tranquilamente, me sentí estrujado por D. Lucas, que me puso primero las manos en los ojos y gritó: *¿me conoces?*

Yo creí que el autor de la broma era Rodríguez, un pupilo que vive en la misma casa, y estuve á punto de tirarle un tajo con la navaja de afeitar que aún conservaba en la mano.

—¿Con que no me conoces?—siguió diciendo D. Lucas, destapándome los ojos y apretándome fuertemente contra su corazón.

De vez en cuando me cogía por los hombros y me separaba un poco, como para contemplarme bien; y luego volvía á abrazarme con todas sus fuerzas, y á llamarme monín y otros excesos.

—¿Si me habrá parido á mí este hombre?—pensé yo aturdido por aquellas demostraciones de cariño.—¿Quién será este tío? Porque al pronto no recordé: me parecía haber visto aquella fisonomía en alguna parte; debajo de una albarda, por ejemplo; pero no caía: cuando me caí de espaldas fué cuando el ex-gobernador—porque D. Lucas ha sido Gobernador—me explicó quién era, con quién venía y á lo que veníán.

—Ahí fuera están mi mujer, Estrella y mi hija, Estrellita: ¿quieres verlas?—me preguntó, estrujándome nuevamente y dàndome un pisotón terrible.

—No, no: ya las he visto, dije yo sonriendo como el que se coje los dedos en una puerta.

Desde el nefasto día en que llegaron á mi casa, ni como, ni reposo. Se levantan á las cinco de la mañana, y entran todos en mi cuarto, y empiezan á hacerme cosquillas en los piés y á echarme agua por la cara, para despertarme, porque dicen que el madrugar es muy sano, y que á quien madruga Dios le ayuda. En vano les digo que en Madrid no hay donde ir á las cinco de la mañana, y que además es muy cursi levantarse antes de las doce.

—¡Nada, nada! ¡Arriba holgazán!

¡Las cinco y cuarto, y todavía en la cama! ¿Cómo quereis tener salud con esta vida?

—¡Pero, D. Lucas, si he venido de la redacción á las tres de la madrugada.

—Sí, sí, de la redacción. De ver á alguna prójima. Tú crees que yo no sé la vida que haceis en Madrid? Cuando yo era Gobernador... ¡Ah! Verás, te contaré una aventura que...

—D. Lucas, haga V. el favor de no pervertirme.

—No seas tonto; pues verás...

—Que llamo á su mujer y á su hija de V. y le hago ver las Estrellas...

Y así llevo quince días, sin vivir, ni *ná*, como dijo el otro. Aparte de los disgustos que á veces me ocasionan las ocurrencias de la familia, que suelen ser *peregrinas*, como de *romeros*, que vienen á la Romería del Santo.

—Oye tú—me dijo el primer dia que fuímos á la pradera, parándose delante de un puesto de botijos, el Secretario del *Juzgado* de mi pueblo, que vino tambien «al Santo» el año pasado,—fíjate en *ese*: es el Diputado que hemos sacado en el distrito.

Y tuve que hacer esfuerzos sobrehumanos para convencerle de que no era, de que no podia ser el mismo, y de que el parecido que observaba no era más que un aire de familia.

Siquiera con D. Lucas no me dá vergüenza ir por ahí, porqueen el tiempo que ejerció el cargo de Gobernador adquirió modales finos y se hizo buena ropa. Pero con el Secretario iba siempre en ridículo.

—¡Es tío tuyo?—me preguntaban con sorna los amigos en el café,—y yo me hacía el distraido y no contestaba. El Secretario no cesaba de hacerme preguntas:

—¿Quién es ese que te ha saludado?

—¿Cuál? Aquel del pelo largo.

—Sí.

—Pues, un dibujante, *Mecáchis*.

—Parece un músico italiano.

—Y aquél otro del rincón, ¿es Martínez Campos?

—¡Cá, hombre! ¡si es el maestro Marqués!

—Oye, oye, y siendo Marqués, ¿se ha metido á maestro?

D. Lucas vino á despertarme esta mañana para decirme que su familia deseaba que la llevase á Toledo.

—¿Y para qué quieren Vdes. ir allá?—pregunté yo casi de mal humor.

—¿Hombre? ¿te parece regular que estemos en Madrid y nos vayamos sin ver la silla primada?

—Pues para eso no hay necesidad de ir á Toledo; porque para *primada*... ¡la que yo estoy haciendo!

Luis Villazul.

15 Mayo 1892.

Movimiento de poblacion.

Dia 15.—*Nacidos*.—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Jaime Bargeli, 43 años.

Dia 16.—*Nacidos*.—Varones, 0.—Hembras, 2.
Muertos.—Margarita Gol, 78 años.—Ignacio Trincher, 78 años.—MATAS.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Pascual Bailon, cf.

TELÉGRAMAS.

Madrid 15.—Tan pronto como el Sr. Salmeron presente la renuncia del sueldo que cobra por el cargo de catedrático, la Comision de incompatibilidades pressntará dictámen aprobando el acta del distrito de las Afueras.

Se comenta el resultado del lance entre los Sres. Gasset y Zúñiga. Es indudable que el Sr. Gaset era más diestro en el manejo del sable. Al capitan Zúñiga le tocó por suerte el batirse en representacion de la oficialidad del regimiento de Cuenca, á pesar de que hacia muy pocos dias que habia ingresado en el mismo.

El Sr. Gasset tocó cinco veces al capitan Zúñiga; pero solo de plano.

Se comenta una carta que el general Sanchez Bregua ha publicado en *El Liberal*, mostrándose partidario de la amortizacion de parte dol ejército, pero pidiendo que se es údie detenidamente el plan para llegar á ella.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

tado en vuestro corazon. Quien sabe, como decia Jocelyn, si el pájaro que cae del nido junto al dintel de la puerta, será el mas dichoso de toda la empolladura?

—Teneis razon, señor, dijo Genoveva descalzándose y poniéndose un poco séria, como si hubiera comprendido, á pesar suyo, la justicia de mi observacion, y sintiendo, sin embargo, aquel plazo de veinticuatro horas, que demoraba en otro tanto tiempo la impaciencia que tenia por hablar con Lucía de aquel niño, á quien adoraba ya, y á quien temia perder de nuevo. Teneis razon, me dijo: voy á despertar al bueno del señor *la Choche*. Le llaman así á causa del collar de cascabeles y campanillas que pone al cuello de su mula, y que hace que oigan de lejos por donde vá á través de la nieve. Justamente volvió anteayer de Gresivaudan, y tendrá descansada la caballería.

CXL.

A los pocos minutos al niño estaba acostado y dormido: el señor *la Choche* levantado,

el viaje convenido con él para ir á buscar la mujer del calderero al *Gros-Soyer*, y la mula ensillada con un albardon cubierto con una manta para que á la vuelta se sentara la mujer. No tardé en oir sonar las campanillas de la mula alejándose hácia Saboya.

Me fuí á dormir tambien algunas horas. En cuanto á Genoveva, tal calentura de emocion tenia, de incertidumbre y esperanza, luchando en su corazon, que no quiso salir de la cocina donde dormia el niño; lo único que hizo fué sentarse en una silla junto á la cama donde descansaba el muchacho, para mirarlo de continuo como si temiera que se le escapara durante el sueño.

Creo que así debió pasar todas las horas de aquella noche.

CXLI.

Antes que el dia iluminara claramente las copas de los árboles, haciéndolas destacar en el azul del cielo, Genoveva, que no se atrevia á llamarme, pero que deseaba sin embargo darme un aviso, armó tal ruido en la casa,

CXLIII.

En lo mas alto nos hallamos una especie de desvan, formado por tablas de pino mal unidas entre si, que por todo mueblaje tenia cuatro ó cinco tabladas de cama con sus correspondientes jergones y algunas sillas. Solo la puerta daba ventilacion á este cuarto abrasador, calentado por las acres emanaciones de la cuadra que estaba debajo.

Un quinqué redondo, colgado del techo por una cuerda, y en el que ardia un pedazo de torcida, iluminaba aquellos camastros. Todos estaban vacios, escepto el último que daba junto á la pared. La luz del quinqué permitia distinguir sobre él, y bajo la ropa, las formas de un cuerpo, y sobre la almohada la pálida cabeza del pobre enfermo.

—Soy yo, padre, gritó el chico, arrojándose sobre la cama y enlanzando sus brazos al cuello del moribundo.

—¡Ah! ¿eres tú? respondió con voz apagada por la enfermedad, y que parecia despertarse del fondo de un sueño febril. ¿Dónde es-

— 395 —

ra, ó mas bien escala de madera, que subia á los cuartos de los arrieros, de los trajineros y demás que se detenian en la posada.

El muchacho parecia estar muy impaciente por ver á su padre. Sin embargo, antes de subir el primer escalon se paró, y volviéndose á Genoveva con aire misterioso que contrastaba no poco con la graciosa sencillez de su rostro, la dijo en voz baja:

—Señora, no hableis á mi padre de lo que os he dicho de mi primera madre, ni de mi segunda y tercera madre; Lucía no lo quiere. Me ha dicho que me abandonaria en el camino el dia que hablara á su marido de esto, porque no es necesario que sepa que yo he tenido muchas. Dice que esto le causaria pesares y disgustos.

Genoveva y yo nos miramos, admirados de la precaucion de Lucía y de la prudencia del niño. Prometímosle silencio absoluto sobre sus confidencias de la víspera, que su sencillez nos reveló, y subimos la escalera.

— 394 —

que, comprendiendo aquella llamada indirecta, me eché de la cama, donde me habia acostado vestido. Fuí á la cuadra donde tenia el caballo: lo ensillé y arreglé: estendí sobre la silla un gran cobertor de lana: hice subir en él á Genoveva con el chico á quien llevaba abrazado; cojí con la derecha el remal de la cabezada, la escopeta con la izquierda, y ya charlando, ya callando, caminamos así hasta Voiron, adonde llegamos á medio dia.

CXLII.

El muchacho, cuya memoria parecia conservar todas las piedras del camino y todas las puertas, nos guió hasta una miserable posada que habia en el arrabal de Lyon. Entramos en un gran patio, lleno de carros, de galeras y caballos, que llevaban á beber, en el cual reinaba una confusion y en cuya habitacion ó piso bajo se oian resonar de cuando en cuando el choque de los vasos y los cínicos juramentos de los carreteros.

Iba el chico delante de nosotros. Detúvose en el fondo del corral á lo último, bajó un cobertizo de donde arrancaba una escale-

— 391 —

para que la lleves á Voiron á ver á su marido, que acaso no se despedirá de ella para tan largo viaje como tú crees.

Al decir esto Genoveva, se empezó á quitar sus zapatos y á calzarse otros mucho mas gordos. Yo la detuve.

—No, la dije, Genoveva, ni vos ni el chico ireis. Voy á despertar á uno de los vecinos que conoce el pais: le pagaré su viage y el de su mula, para que vaya á buscar á la mujer del calderero al *Cros-Soyer*. Al volver traerá á esa pobre mujer en la caballería y mañana, antes de anochecer, estarán ya aquí.

Vos acostareis á ese pobre chicc que se está cayendo de cansancio y de sueño; al rayar el dia, montareis vos y él en mi caballo, que es muy manso, y al cual yo mismo llevaré de la brida. Nos apearemos juntos en Voiron: el chico nos llevará á la casa en que ha dejado á su padre enfermo, y yo haré que la vea un médico amigo mio. Vos cuidareis al marido de Lucía como habeis cuidado á tantos otros: su mujer vendrá á consolarle, si es que muere, ó á llevársele, si es que se salva, y vos pondreis en claro con esa buena mujer el misterio que el rostro de ese niño ha desper-

66